



**Mujer náhuat. El Salvador**

*Nota.* Tomada del equipo EPSULA, UDB, El Salvador.



## **Identidad indígena: memoria, resistencia y enseñanza**

---

Jorge E. Lemus

Universidad Don Bosco, El Salvador

[jlemus@udb.edu.sv](mailto:jlemus@udb.edu.sv)

<https://orcid.org/0000-0003-2010-3157>

### **El pueblo pipil de El Salvador: historia, resiliencia y esfuerzos de revitalización**

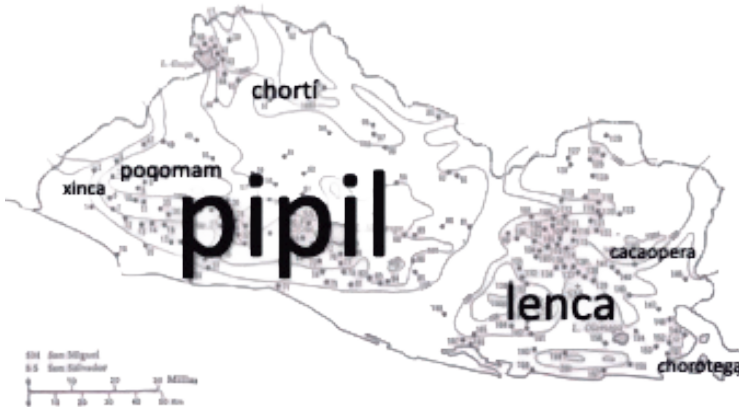
El pueblo pipil de El Salvador representa el único grupo indígena originario que ha subsistido lingüística y culturalmente hasta la actualidad, aunque en un estado precario. En esta sección se describe la situación histórica y contemporánea de los pipiles, analizando los factores que llevaron a la decadencia de su lengua, el náhuat, y su cultura. Se examinan eventos críticos como la expropiación de tierras en el siglo XIX y el etnocidio de 1932, que resultó en la prohibición de facto de la lengua. Se detalla el estatus actual del náhuat, clasificado como *en obsolescencia severa*, y se analiza la relación entre la pérdida lingüística y la erosión de la identidad cultural y el conocimiento ecológico tradicional. Finalmente, se presentan iniciativas de revitalización, como el programa Cunas Náhuat, destacando su papel en la recuperación lingüística y la revalorización cultural.

## Grupos indígenas originarios

A la llegada de los conquistadores españoles, el territorio conocido hoy como El Salvador estaba habitado por al menos siete grupos indígenas distintos: pipiles, chortís, poqomames, xincas, lenca, cacaoperas y chorotegas (Lemus, 2015). La figura 1 ilustra la distribución aproximada de estos grupos al momento del contacto europeo.

### Figura 1

*Distribución de los grupos indígenas que se encontraban en El Salvador al tiempo de la conquista*



*Nota.* El mapa lo ha construido el autor basándose en Erquicia (2022) y datos de la Audiencia de Guatemala, 965, recopilados por Amaroli (1991).

De estos pueblos originarios, los pipiles son el único que ha logrado subsistir lingüística y culturalmente hasta la actualidad, aunque de manera precaria. La mayoría de los otros grupos han desaparecido como entidades étnicas identificables, manteniéndose solo las etnias lenca y cacaopera, que aún reivindican su identidad indígena pese a la pérdida de sus lenguas.

El estado de las lenguas indígenas originarias se presenta en la tabla 1.

**Tabla 1***Estado de las lenguas indígenas originarias de El Salvador*

Lengua	Familia	Estado actual (en ES)
chortí	maya	extinta
poqomam	maya	extinta
xinca	lengua aislada	extinta
lenca (potón, chilanga)	sin definir	extinta
cacaopera (ulúa, matagalpa)	misumalpa	extinta
chorotega	otomangue	extinta
pipil (náhuat)	yutoazteca	obsolescente

*Nota.* Lemus (2015).

La distribución geográfica de los grupos indígenas salvadoreños que aún sobreviven en El Salvador es la siguiente:

- **Pipiles/náhuat:** se concentran principalmente en el occidente y centro del país, especialmente en el departamento de Sonsonate. Su idioma, el náhuat o pipil, es la única lengua indígena que aún se habla en El Salvador, aunque solo por una pequeña población de ancianos, considerándose en peligro severo de extinción.
- **Lencas:** habitaban el oriente del país (Usulután, San Miguel, Morazán y La Unión) y perdieron su lengua a mediados del siglo pasado. Aún existen grupos que se identifican como lencas y mantienen vivas algunas tradiciones y artesanías originales como el barro negro.
- **Cacaoperas/Kakawiras:** es un grupo pequeño concentrado en Morazán y el norte de La Unión, cuya lengua está extinta, pero mantienen tradiciones locales como el Baile de los emplumados.

## Origen y decadencia histórica de los pipiles

El pueblo pipil arribó a Centroamérica en diversas oleadas migratorias entre los años 800 y 1300 d. C. desde México, presumiblemente huyendo de la tiranía tolteca. A la llegada de los españoles, existían importantes asentamientos en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Sin embargo, en Nicaragua y Guatemala, los pipiles desaparecieron como grupo étnico diferenciado, siendo absorbidos por la cultura dominante o por otros grupos indígenas locales, sobreviviendo solo en la toponimia y en algunas manifestaciones culturales sincréticas, así como en forma de sustrato en las variantes del español que se hablan en esos países. Actualmente, únicamente el pueblo pipil de El Salvador subsiste, aunque en una forma precaria, lo que subraya la importancia y urgencia de los programas para salvaguardar su lengua y cultura.

La decadencia del pueblo pipil inició con la conquista española y se prolongó durante la Colonia y la época republicana. El mestizaje en este período fue violento y generalizado, dando origen a una población mestiza que desplazó progresivamente a los indígenas autóctonos. Después de la independencia, los criollos terratenientes continuaron la explotación y exclusión, manteniendo a los grupos indígenas en situación de extrema pobreza.

## Expropiación de tierras y el levantamiento de 1932

La base económica de los grupos indígenas era la agricultura de subsistencia, realizada en tierras comunales o ejidos. No obstante, a mediados del siglo XIX, El Salvador priorizó el cultivo de café en sustitución del añil, que había perdido su valor comercial. El café se convirtió en el principal producto de exportación, lo que motivó a los terratenientes a abolir los ejidos y tierras comunales para dedicarlos a la siembra. La expropiación de estas tierras sumió a los indígenas en la extrema pobreza, al perder las parcelas donde cultivaban el maíz, el frijol, el chile, el ayote y otros productos básicos para su subsistencia (Anderson, 1971).

La situación socioeconómica de los pueblos indígenas se deterioró hasta niveles insostenibles. A finales del siglo XIX e inicios del XX, se encontraban sumidos en pobreza extrema. Con la Gran Depresión mundial, el precio del café se desplomó, amenazando la estabilidad política y económica del país.

Tras un golpe de estado militar contra el presidente Arturo Araujo, el General Maximiliano Hernández Martínez, entonces vicepresidente, asumió el poder, iniciando la dictadura militar que se extendería hasta la Guerra Civil salvadoreña en la década de 1980. Una de las primeras acciones de Hernández fue la captura y ejecución de Farabundo Martí, Mario Zapata y Alfonso Luna, acusados de pertenecer al recién fundado partido comunista y de incitar a los indígenas y campesinos a la insurrección armada (Lemus, 2015).

El 22 de enero de 1932, indígenas y campesinos iniciaron un levantamiento general en la zona occidental del país, reclamando mejores condiciones de vida y la recuperación de sus tierras. La lucha, librada con machetes, palos y piedras contra la Fuerza Armada de El Salvador, culminó en una masacre inmisericorde. Si bien no existen datos oficiales sobre el número de bajas, algunas estimaciones conservadoras indican 10 000 víctimas, mientras que la tradición oral eleva la cifra a entre 30 000 y 50 000 indígenas y campesinos masacrados. Este evento representa el mayor etnocidio sufrido en el país desde la conquista española.

### **Consecuencias lingüísticas: la negación del náhuat**

A raíz del levantamiento, el dictador Hernández prohibió *de facto* el uso del náhuat, considerándolo una “lengua subversiva” que se podría utilizar para confabular contra el gobierno (Lemus, 2015). Hablar pipil se convirtió en sinónimo de rebelde y comunista, sujeto de represión estatal. En consecuencia, el náhuat dejó de ser transmitido a las nuevas generaciones como un mecanismo de protección, forzando la negación de la identidad y el abandono de la lengua.

## **El estatus del náhuat**

El náhuat, o pipil, se encuentra en severo peligro de extinción, con menos de 60 hablantes fluidos, todos ancianos. Posee un bajo estatus social y no es utilizado en contextos cotidianos ni en medios de comunicación. La falta de literatura original escrita limita su carácter literario y para muchos propósitos prácticos, se le puede considerar una lengua al borde de la extinción.

No obstante, el estado de obsolescencia de la lengua, el náhuat y sus hablantes son una muestra de resistencia indígena, de resiliencia, ya que, a pesar de la persecución, prohibición y marginación social, el pueblo pipil y su lengua subsisten y se niegan a morir. El náhuat aún se utiliza en forma natural en ámbitos sociales muy reducidos de la familia y su entorno más cercano. Las mismas hablantes comentan que sostienen conversaciones esporádicas en náhuat entre ellas.

Aunque los hablantes nativos del náhuat son pocos, hay un número superior de semihablantes que con poco esfuerzo pueden lograr recuperar el carácter comunicativo de la lengua. No hay un censo de semihablantes, pero se puede inferir, por el trabajo de campo, que podría oscilar entre los doscientos y los cuatrocientos (Lemus, 2015).

## **Lengua e identidad**

La identidad de un pueblo está íntimamente ligada a su lengua, sus tradiciones culturales y su visión del mundo. Entre los pipiles, la obsolescencia de su lengua los ha llevado al olvido de su cultura, al detenerse la transmisión intergeneracional de los valores y creencias de su cultura, volviéndolos, casi en su totalidad, parte de la cultura mestiza dominante.

La última generación de hablantes, la generación de abuelos, resiente a las nuevas generaciones por no abrazar su cultura y no haber aprendido su lengua ancestral. En realidad, la misma generación de abuelos fue la que optó no transmitir su lengua a la nueva generación, a sus hijos y

nietos, porque los ámbitos de uso de su lengua nativa fueron reemplazados por la lengua dominante, el español. Muchos de los abuelos cuentan las penas que sufrieron en su infancia y juventud por no hablar español, por lo que no querían que sus descendientes pasaran por el mismo sufrimiento y padecieran la misma discriminación que ellos sufrieron. Al dejar de transmitir su lengua, también dejaron de transmitir su cultura, su visión del mundo y el conocimiento indígena tradicional con respecto a su relación con la naturaleza.

## Lengua y medioambiente

Muy pocos le prestan atención a la fuerte relación que tiene la lengua en la construcción de los valores de respeto a la naturaleza y cómo el deterioro o preservación de esta, incide en el trato al medioambiente.

La relación de los pueblos indígenas con su medioambiente es un pilar fundamental de su existencia, trascendiendo la mera subsistencia para abrazar dimensiones culturales, espirituales y ontológicas. Esta interconexión vital se manifiesta en la mayoría de sus actividades, donde el respeto por la naturaleza no es una opción, sino una condición inherente a su modo de vida. La sabiduría ancestral indígena postula que el abuso de la naturaleza equivale a un abuso de los ancestros, de los hermanos y hermanas, de la creación y del Creador, comprometiendo así el futuro de todos. El lenguaje es el instrumento principal para la transmisión del respeto a la naturaleza, no solamente a través de la tradición oral, sino también como parte intrínseca de la estructura lingüística de muchas lenguas indígenas que consideran a la naturaleza como un ser viviente, la *Pachamama*.

Entre los pueblos indígenas, el respeto por la naturaleza no es una opción, sino una condición inherente a su modo de vida. *La tierra es madre y compañera*. El territorio es un ecosistema indivisible donde se reproduce la vida física y cultural de la comunidad. No se puede vender ni someter a actividades que pongan en peligro el equilibrio socioam-

biental. El *Sumak Kawsay* o “Buen Vivir” de los significa vivir en plenitud y armonía con el prójimo y la naturaleza.

El cuidado del medioambiente es una responsabilidad intergeneracional intrínseca de los pueblos indígenas, transmitida de padres a hijos, codificada a través del lenguaje y sus narrativas. Las leyendas, los mitos y las historias cotidianas transmiten constantemente esta visión de la relación interdependiente de los pueblos con la naturaleza. La naturaleza nos cuida y protege, pero ella también necesita de nosotros y nuestra protección.

Una historia pipil cuenta que un indígena que caminaba por el bosque se encontró con un naranjo lleno de frutos. Tomó los frutos y los echó en saco; luego, partió de regreso al pueblo para vender las naranjas. Después de caminar un rato, volvió al mismo lugar. Intentó varias veces salir del bosque, pero no pudo, siempre volvía al mismo lugar. Estando frente al naranjo, este le habló y le dijo: “¿Por qué te quieres llevar mis naranjas si no te las podrás comer todas? Come todo lo que quieras acá, pero no te lleves ninguna”. El indígena obedeció y se marchó, pudiendo esta vez salir del bosque y encontrar el camino de regreso a casa.<sup>1</sup>

La historia anterior es una muestra de cómo los pipiles codifican el respeto a la naturaleza a través del lenguaje y la tradición oral. Esta *oralitura* se ha perdido y las nuevas generaciones, con pocas excepciones, no conocen estas historias, por lo que no han sido receptores de estos valores. El pueblo pipil cuenta con numerosas historias, mitos y leyendas que involucran un respeto profundo por la naturaleza.

## Rasgos culturales

Culturalmente, los pipiles han sido absorbidos casi en su totalidad por la cultura ladina o mestiza; la lengua, la vestimenta y las prácticas culturales autóctonas han desaparecido casi en su totalidad, lo que dificulta distinguirlos del campesino salvadoreño promedio. Por esta razón,

---

1 Recopilación inédita de Cuentos Pipiles realizada por el autor.

la autodefinición como indígena es el parámetro más común, aunque no siempre el más confiable, para distinguirlos.

Las prácticas tradicionales ancestrales se mantienen principalmente en el trabajo del campo y la alfarería. Su espiritualidad se manifiesta en un profundo sincretismo cultural con las tradiciones religiosas católicas y, más recientemente, evangélicas. No existe un movimiento indígena que reivindique una manifestación espiritual verdaderamente pipil; el catolicismo y las religiones evangélicas han impedido de forma histórica cualquier manifestación religiosa autóctona. En su búsqueda de identidad, algunos indígenas, o personas que se autodefinen como tales, han encontrado en la cultura maya guatemalteca patrones culturales que han querido transmitir a los indígenas salvadoreños, con poco o ningún éxito ya que los pipiles no se identifican con esas prácticas, ajenas a su cultura original que, junto a su lengua, dejó de transmitirse hace varias generaciones (Lemus, 2015).

Para ser considerado indígena por la comunidad, una persona debe identificarse a sí misma como indígena, pero también ser reconocida como tal por los miembros de su comunidad. Es decir, considerarse indígena no es suficiente. Los demás indígenas deben reconocer a otros como miembros de su comunidad, si no, no se consideran indígenas. La generación de los abuelos es la única que mantiene la identidad compartida y el reconocimiento mutuo.

Igualmente, hablar náhuat de forma nativa es un criterio irrefutable de la pertenencia a la comunidad pipil (Lemus, 2015). Aunque muchas personas ajenas a la comunidad han aprendido el náhuat a un nivel avanzado, estas no se consideran pipiles en la comunidad indígena.

### **Situación socioeconómica actual**

Históricamente, los estudios comparativos demuestran que los pueblos indígenas se encuentran en condiciones socioeconómicas desiguales respecto al resto de la población, con acceso limitado a la educación y a los

bienes de producción. Los levantamientos indígenas, como la revolución de Anastasio Aquino en 1831 y el de 1932, fueron motivados principalmente por la inequidad económica y la tenencia de la tierra.

Aunque no existen datos censales actualizados (el último fue en 2007), las proyecciones estadísticas históricas (OPS, 1999) ilustran la brecha de desarrollo:

**Tabla 2**

*Comparación de indicadores de desarrollo  
(Comunidad indígena vs. promedio nacional)*

Indicador	Promedio nacional	Pueblos indígenas
Vivienda con piso de tierra	39.4 %	67.14 % - 86.9 %
Sin servicio de agua potable	40 %	78.36 % - 91.6 %
Hogares en pobreza extrema	18.9 %	38.3 %
Analfabetismo (10-65 años)	21.5 %	35.24 % - 40.50 %
Cobertura del Seguro Social	17 %	3.2 %
Cobertura de control prenatal	74.2 %	26 %
Mortalidad infantil (por 1000 n.v.)	35 %	42.49 %
Tasa de desempleo abierto	7.5 %	23.8 %

*Nota.* OPS *et al.* (1999).

La tabla 2 evidencia el estado de pobreza y subdesarrollo en el que se encuentran los pueblos indígenas. Esta situación, combinada con el trauma histórico (especialmente la Masacre de 1932), ha impulsado el abandono de costumbres y lengua ancestrales, y la negación de la ascendencia indígena por parte de muchos salvadoreños. La mujer indígena, en particular, se encuentra en doble desventaja en áreas de desarrollo, lo que incrementa las tasas de mortalidad infantil y el analfabetismo.

## **Esfuerzos de revitalización lingüística y revaloración cultural**

El mayor esfuerzo para la preservación de la lengua y cultura náhuat es el programa de las Cunas Náhuat impulsado por la Universidad Don Bosco, cuyo objetivo es formar una generación de relevo de nahuaparlantes y conectar a los niños con sus raíces culturales.

Este programa utiliza un modelo de inmersión lingüística total en la lengua náhuat para niños entre los 3 y 5 años. Actualmente, operan tres cunas náhuat en los distritos de Santo Domingo de Guzmán, Santa Catarina Masahuat y Nahuizalco (Sonsonate).

Desde la fundación de la primera cuna en 2010, se evidenció que el proyecto no solo promueve la revitalización lingüística, sino que también visibiliza a la población indígena y contribuye a la reivindicación de sus derechos. La participación clave de las abuelas indígenas nahuaparlantes ha dado un valor a la lengua que no había tenido en siglos, convirtiendo a estas mujeres en modelos a seguir. La relación entre abuelas y nietos es vital para el éxito del programa (Lemus, 2018).

También, el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (MINE-DUCYT) ha iniciado programas de difusión de la lengua náhuat a través de diversos programas educativos, aunque sus esfuerzos no se orientan hacia la revitalización de la lengua ni a la reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas.

El pueblo pipil y su lengua encarnan una lucha centenaria por la supervivencia cultural. Factores históricos como la expropiación de tierras y la represión política, culminando en el etnocidio de 1932, llevaron al náhuat al borde de la extinción. Esta pérdida lingüística conlleva la erosión de una identidad única y de un conocimiento ecológico invaluable. Sin embargo, iniciativas lideradas por la comunidad, como las Cunas Náhuat, representan un faro de esperanza. Estos esfuerzos no solo buscan recuperar una lengua, sino también sanar heridas históricas y empoderar

a una nueva generación para que lleve consigo el legado de resistencia y resiliencia de sus ancestros.

## Referencias bibliográficas

- Amaroli, P. (1991) Linderos y Geografía económica de Cuscatlán, provincia pipil del territorio de El Salvador. *Mesoamérica* 12(21), 41-70. <https://bit.ly/3MmEeat>
- Anderson, T. (1971). *Matanza: El Salvador's Communist Revolt of 1932*. University of Nebraska Press.
- Chapin, M. (1991). La población indígena de El Salvador. *Mesoamérica* 12(21), 1-40.
- Erquicia, J. (2022) *Pueblos originarios de El Salvador*. Universidad Pedagógica de El Salvador.
- Lemus, J. (2015). *El pueblo pipil y su lengua: de vuelta a la vida*. Editorial UDB.
- Lemus, J. (2018). *Revitalizing Pipil: the Cuna Nahuat experience*. Routledge.
- Marroquín, Alejandro (1975). El problema indígena en El Salvador. *América Indígena*, 35(4) 711-731.
- OPS, CONCULTURA, CCNIS. (1999). *Salud y calidad de vida de los pueblos indígenas de El Salvador*. San Salvador.